


Guía de lectura

---

# El tren de Bucarest

Michel Rouan

Nota al margen

The background of the cover features several large, expressive, brown ink splatters and brushstrokes. These marks are irregular and textured, resembling ink that has been dropped or brushed onto a light surface. They are positioned in the lower half of the cover, partially overlapping the text area. The colors range from a light tan to a deep, dark brown.

Michel Rouan

Michel Rouan (1952) nació en un pueblo de los Pirineos franceses. Vivió en el Barrio Latino de París y, entre 1977 y 1979, cuando Rumanía languidecía bajo el peso del partido comunista de Ceausescu, trabajó como lector de francés en la Universidad Alexandru Ioan Cuza de Iasi. Gracias a los intercambios bilaterales, él y un grupo de occidentales pudieron cruzar aquella frontera prohibida y vivir una vida semejante a la de los rumanos. Semejante, pero no idéntica, porque ellos no sufrían el control de la Securitate ni aquel cautiverio que entonces se percibía como definitivo.

Estuvo encerrado en esa prisión a cielo abierto en la que el matrimonio Ceausescu había convertido el país, y llegó a conocer la Rumanía secreta y cautivadora, esa que no proviene de lo leído, sino de la experiencia de lo vivido con —y gracias a— sus amigos. Una Rumanía masacrada por el régimen: ese país triste, pero colmado de humor y misterio, no por ello menos hermoso. Después de volver a Francia pasaron más de quince años antes de que pudiera escribir *El tren de Bucarest*.





→ ¿Qué cuenta el autor sobre Rumanía?

«Mi Rumanía» no proviene, como podrán imaginar, de lo que leí, sino de lo que viví, sobre todo, gracias a mis amigos rumanos.

»Hice dos amigos que transgredían la prohibición de reunirse conmigo y me recibían en sus casas: Luca Pițu y Tereza Culianu. El nombre del personaje de la novela es un homenaje a Tereza: no podía llamarse de otra forma. Admiré y quise infinitamente a mis amigos, ellos me transmitieron la verdadera dimensión de lo

que ocurría en aquella Rumanía. Ella vivía con su madre y su tía; los padres de Luca eran campesinos de un pueblo perdido de Moldavia, como aquellos que Ceausescu decidió destruir años después. Por su parte, Ella Cancicov, a quien el libro está dedicado, era una encuadernadora de arte de Bucarest.

»Me llevó años escribir este libro del tamaño de un sello postal, pero me parece que masas y masas de páginas no hubieran logrado levantar un baluarte contra el horror, ni alcanzar a describirlo.

»Pero que no haya equívocos: incluso cuando el libro relata la Rumanía de esa época y su herida abierta, no es en absoluto lo que se llamaría un testimonio histórico. Se sitúa en una especie de punto tangencial respecto a la historia y al lugar, respecto a la Rumanía de Ceausescu que, de manera discreta, es un dúo de amor (una resurrección de dos) para el fin de los tiempos».

# Contexto histórico



En 1945, tras la Segunda Guerra Mundial, Rumanía cae en el área de influencia soviética. El rey Mihai I es forzado a abdicar y en 1947 Gheorghe Gheorghiu-Dej, secretario general del Partido Comunista, asciende al poder. En 1965, Nicolae Ceausescu sucede a Gheorghiu-Dej y durante esa década mantiene una línea continuista: impulsa la apertura cultural, refuerza la independencia de Moscú —llegando incluso a condenar la invasión soviética de Checoslovaquia— y consolida la apertura hacia Europa y Estados Unidos iniciada por su predecesor. Desde Occidente se califica el comunismo de Rumanía como «diferente».

Pero a partir de la década de los 70 la situación se radicaliza. Ceausescu se convierte en un dictador casi paranoico, que reivindica el culto a su persona y a su mujer, Elena. Promueve políticas de industrialización que arruinan la agricultura, sumen al país en una pobreza extrema y generan una enorme deuda externa. Como consecuencia impone un severo programa de austeridad sin precedentes: el frío, el hambre, la ausencia de electricidad, la escasez de medicinas y la falta de esperanza pasan a formar parte de la vida cotidiana de la población.

La vigilancia, el control y la censura quedan en manos de la Securitate, el Departamento de Seguridad del Estado, que durante la época de Ceausescu se convierte en una de las policías secretas más represivas de todo el bloque comunista. Su misión es proteger al Estado de enemigos tanto internos como externos. Vigilan de forma sistemática a los ciudadanos, con especial atención a profesores, sacerdotes y artistas. Involucran a la población a través de una extensa red de informantes: cualquier vecino, amigo o familiar está obligado a espiar para ellos. Comienzan las detenciones arbitrarias, las torturas y los asesinatos a los opositores al régimen. En los años finales, el miedo de la población a la Securitate alcanzó tal magnitud que uno de cada treinta rumanos colaboraba con ellos.

La ciudad de Iasi, ubicada en el noreste del país, tiene una gran relevancia geopolítica debido a su cercanía con las fronteras de la entonces Unión Soviética y Moldavia. Considerada la ciudad cultural por excelencia de Rumanía, alberga la universidad más antigua del país, la Universidad Alexandru Ioan Cuza. En este contexto,

la Securitate mantuvo una presencia especialmente activa en esta región para evitar filtraciones ideológicas y posibles fugas hacia la Unión Soviética.



Recorrido de  
Tereza por Iasi

Tras su visita a la ciudad en 1966, Ceausescu impulsó su transformación en un enclave industrial, centrado principalmente en la fabricación de productos químicos y textiles. Esta iniciativa se enmarca en su estrategia de modernización y control del país.

Sin embargo, Iasi se convierte en un modelo de resistencia silenciosa a través de la cultura. Se organizan lecturas prohibidas —de autores como Kundera, Camus, Sartre o Mircea Eliade—, así como conciertos y encuentros literarios. Los libros prohibidos son copiados a mano y circulan entre estudiantes e intelectuales. El riesgo de participar en estas actividades consideradas subversivas puede ir desde la expulsión de la universidad hasta la detención, la deportación, o lo que casi es peor, las represalias contra los propios familiares. A pesar de la extrema vigilancia de la Securitate, que ve en la ciudad un alto potencial de disidencia, para muchos ciudadanos, el simple acto de leer representa una poderosa forma de libertad a la que no están dispuestos a renunciar.

# Personajes

Tereza está loca. O eso dice la ciudad de Iasi cuando contempla su ridícula huelga. Porque solo a una loca y a una tonta como Tereza, se le pasaría por la cabeza renunciar a un puesto en la universidad —un trabajo que no la satisfacía, vacío, de dudosa moral, que la forzaba a traicionar a su pasado—. ¿Traicionar todo eso para coser unas bragas? ¿A quién se le ocurriría hacer algo así?

Pero es que, además, es una mojjigata por desaprovechar los privilegios que le ofrecen el director de la fábrica, en mayor medida, y el subdirector, en bastante menor medida, tanto en las relaciones sexuales como en la posible estancia en un hotel de Doi Mai.

**¿Cómo pudo Tereza, en tiempos tan convulsos, acudir día tras día a una huelga absurda, renunciar a un trabajo aparentemente mejor o prescindir de las ventajas que los directivos de la fábrica le ofrecían a cambio de su cuerpo? En otras palabras, ¿cómo pudo permanecer fiel a sí misma?**

Todo se remonta a su infancia, cuando su padre la dejó al cuidado, no de una, sino de cinco monjas, que ejercieron de madres. A la tierna edad de seis años, tras

la llegada de los comunistas al poder, Tereza descubrió la traición, las monjas fueron encarceladas sin que nadie las defendiese y su propio pueblo les dio la espalda. Años, más tarde, cuando en la universidad quisieron obligarla a posicionarse en contra de los cristianos, prefirió dimitir. No renunciaría a los ideales que aquellas mujeres, en su niñez, le ayudaron a construir.

*«La niña de seis años no tenía palabras para designar todo aquello. Pero en la época en que Tereza adulta estaba ocupada cosiendo sujetadores y combinaciones, no se había olvidado de nada».*

Pero entonces, **¿quién es realmente Tereza? ¿La loca es ella o quienes apoyan a un gobierno que arrastra a su país a la ruina? ¿Por qué desperdicia su tiempo en una huelga sinsentido?** Tereza cree firmemente en la hipótesis de Hegel, en la posibilidad de que un sencillo gesto, en apariencia insignificante, pueda cambiar el curso de la historia. Y es ahí donde reside su locura, o quizá su lucidez. **¿Quién, como ella, sería capaz de enfrentarse al mundo en una acción tan inútil e incierta, y a la vez tan cargada de significado?**

*«—Pues bien —se dijo—,  
seré esa mosca y haré huelga:  
si sigo yendo a la estación  
de Iasi, tarde o temprano  
la historia aplastará a los  
Ceausescu, tarde o temprano  
yo seré la mosca que vengza  
al Partido, a su aparato  
y sus cárceles. Vayamos a  
ver los trenes llegar y partir,  
y los Ceausescu acabarán  
fusilados».*



Para describir a Bodgan, no hay mejor mirada que la de Tereza. Pues si bien, en un principio su inesperada llegada al hogar Codotreanu lo convertía en una incógnita andante,

*«Ella se daba cuenta de que todo o casi todo lo que le hubiera gustado saber estaba oculto: como no decía ni una palabra sobre él mismo, no oía más que ese silencio».*

pronto se convirtió en el objeto de admiración y deseo de Tereza. Al principio una admiración contenida, con unos límites definidos, que se derrumbaron cuando ella retrató su entera persona, desnudo y expuesto. Entonces algo cambió, lo que era unilateral se convirtió en recíproco. En este punto se subvierte el esquema clásico del erotismo literario. Es Tereza quien observa y desea primero. Entonces, **¿cómo dialoga el erotismo en esta historia con las dinámicas de poder? ¿Qué cambia al invertir los roles tradicionales de deseo?**

*«Cada trazo, cada sombra, cada luz blanca esbozada con tiza —a medida que el modelado era más preciso, más fiel, y se dibujaba mejor el cuerpo— era más carne, más calidez. El rugoso papel de estraza se convertía en una piel».*

Bogdan es mucho más que la percepción de Tereza, es un joven cuyas vivencias parecen ramificarse como si pertenecieran a diferentes vidas.

*«Bogdan no esperaba nada de la vida, ya no creía en nada. Tenía menos de treinta años y la dureza secreta de un anciano que lo sabe todo».*

Pero en esta vida, la que comparte con Tereza, su existencia se resume en la necesidad urgente, el deseo, de permanecer constantemente junto a ella:

*«Era muy sencillo: él necesitaba a Tereza y de ninguna manera hubiera querido perderla. Estaba siempre en guardia, para evitar ante ellos un porvenir hecho de indiferencia o de amargos rencores de larga memoria».*

En una obra de ficción al uso, la pareja Ceausescu encarnaría sin duda a los antagonistas. Tereza es plenamente consciente de su presencia, que impregna cada gesto, cada ámbito o acción de su vida. Pero **¿son ellos conscientes de la existencia de Tereza? ¿Podría ella constituir una amenaza para su sistema? ¿Pueden ser los Ceausescu los enemigos de Tereza, sin que ella sea, a sus ojos, su enemiga?** En definitiva, más allá de preguntarse si puede existir una enemistad unilateral, quizá deberíamos cuestionarnos: **¿tiene sentido una relación de antagonismo cuando solo una de las partes la percibe como tal? ¿Es posible combatir a un enemigo que nunca sabrá que lo fue?**

*«Resultaban en cierto modo casi obscenos. Desde la lejanía irrumpían dos figuras encogidas, grises, de estatura normal, de aspecto normal, con verrugas, dentadura postiza, arrugas en la cara. Tanto barullo para esto...».*



# Claves de lectura

Dentro de la literatura es recurrente el uso de la historia en la construcción de la ficción. Si bien algunos escritores optan por emplear este recurso como el escenario donde se desarrolla la acción, otros se inclinan por su papel evocador en la memoria colectiva. En *El tren de Bucarest*, el autor Michel Rouan se decanta por esta segunda opción al entretejer una novela que nos evoca en cada página a la Rumanía comunista. En este sentido, el libro se inscribe en el género de los textos sardónicos que han relatado y relatan el absurdo del mundo comunista (contra-utopía).

**¿Cómo se podría relacionar la experiencia de la Rumanía comunista, tal como se describe en la novela, con otras dictaduras del siglo XX? ¿Qué elementos del relato, como el control, la vigilancia y la censura, permiten establecer similitudes con regímenes autoritarios actuales? ¿Se podría hablar de la continuidad del absurdo y la represión bajo nuevas formas?**



En un libro como *El tren de Bucarest*, donde la locura del totalitarismo está presente en cada acción, es inevitable distinguir tres tipos de locura:

1. **Locura estructural y colectiva:** la que nace de un sistema en el que todo es completamente delirante (estructuralmente absurdo), y solo funciona porque se descompone continuamente.
2. **Locura postraumática:** La causa el propio sistema. La encarna el personaje de Bodgan, resultado de la conmoción que ha vivido dentro del sistema en condiciones inhumanas. Una impotencia cíclica, la repetición del dolor, la incapacidad de escapar o cambiar nada.
3. **Contra-locura racional:** filosófica, hegeliana, humorística o incluso mágica: la huelga de Tereza, que todos creen absurda, una huelga para derrotar el comunismo. Pero en realidad es una forma de resistencia lúcida, casi filosófica. Es una forma de cordura alternativa: una rebelión contra lo absurdo del régimen mediante un acto aparentemente ridículo, pero profundamente humano.



En este contexto, donde el totalitarismo impone su propia lógica delirante, la huelga de Tereza se sitúa entre la locura y lo revelador. Por tanto, la huelga de Tereza, **¿es un acto de locura, una manifestación de fe o una forma de resistencia lúcida? ¿Se podría interpretar como una contra-locura que reivindica la humanidad en un mundo deshumanizado? ¿Qué simboliza realmente este gesto silencioso frente a un sistema que ha vaciado de contenido toda acción individual?**

③

Lo maravilloso y el cuento

Si el cuento es el relato de una lucha entre poderes maravillosos, sobrenaturales, benéficos y maléficos, entonces este libro debe leerse en esa clave. El encuentro amoroso introduce el ámbito de lo maravilloso, es

decir, del mundo sagrado que escapa a la miseria del país malherido y condenado a la impotencia. La sola existencia del amor, en el instante mismo en que se manifiesta, es una victoria sobre el mal.

La huelga de Tereza, que podría interpretarse como un acto mágico (y que está justificado desde el hegelianismo sardónico), triunfa: gracias a ese amor y a esa huelga *post mortem*, Tereza destruye el maleficio colectivo. Ella encarna la figura de un caballero andante en versión femenina, un Don Quijote que va a pie, una Juana de Arco sin ejército. Heroína desprovista de armas, un ser invisible y aparentemente banal —sin ninguno de los signos distintivos del poder sobrenatural—, Tereza venga a su amado y salva a su país.

**¿Con qué figura literaria o personaje histórico podría compararse Tereza? ¿Podríamos situarla en la tradición heroica que encarna figuras como Juana de Arco o se acerca más a la lúcida locura de Don Quijote?**

En esta Rumanía comunista, todo parece anticipar esa idea de «fin de la historia» que evocan Cioran y Eliade: una humanidad derrotada, aplastada por sus propias ruinas, atrapada en una máquina vieja y herrumbrosa, incapaz de generar libertad o sentido. El régimen no se derrumba, pero tampoco avanza; sobrevive en su propio estancamiento, en la repetición hueca de consignas que ya nadie cree, ni siquiera quienes las proclaman.

Eliade imaginó un futuro inquietante: una humanidad condenada a dejar de hacer historia, reducida a reproducir gestos arquetípicos y rituales sin alma, paralizada por el miedo a cualquier acto espontáneo que pudiera tener consecuencias reales. En la Rumanía de *El tren de Bucarest*, este futuro ya ha llegado. No es una distopía proyectada, sino de un presente absurdamente detenido, un tiempo bloqueado que se niega a morir, pero que hace ya tiempo ha dejado de vivir.

En ese mundo sin salida ni esperanza, el amor y la huelga de Tereza se convierten en fugas secretas, casi desesperadas. Gestos silenciosos de humanidad que, aun desprovistos de toda esperanza, desafían el fin del mundo.

**¿Cómo describe el libro la situación de la Rumanía comunista? ¿Qué valor adquieren los gestos individuales como el amor o las huelgas en un contexto de absoluta desesperanza? ¿*El tren de Bucarest* transmite una crítica política y filosófica? Si es así, ¿cuáles serían sus claves?**

⑤

Iconos, símbolos, trascendencia

La huelga de Tereza es uno de esos acontecimientos invisibles, fuera de la historia hegemónica, pero de alcance cósmico, sagrado o teleológico.

A pesar de no aparecer ninguna creencia concreta ni en Tereza ni en Bogdan, y a pesar de que el libro no tiene una imagen o una religión central, el pequeño icono de madera, sin duda, está presente en el libro. Tal y como se describe, tras la detención de las monjas del monasterio, Tereza se hizo con el pequeño óvalo de madera, carente de valor para los saqueadores, pero no para la madre Maria ni para ella.

*«Fue una derrota solo en apariencia, no pudieron ni con el miedo ni con la muerte; esa derrota ocultaba perfectamente un misterio de resurrección, como el del icono de madera pequeñito que nadie había querido».*

A partir de entonces, el icono de madera representa para Tereza, criada en la miseria comunista y acostumbrada a deshacerse de aquello a lo que más se aferraba, el amuleto permisivo que le concedió tres años de felicidad plena junto a Bodgan. Una vez agotado su poder, Bodgan le fue arrebatado, como en su momento también lo fueron las monjas.

De este modo, al constituir Tereza y Bodgan una pareja sacrificial, la huelga de Tereza adquiere un significado que, más que insurreccional, habría que describir como «resurreccional».

**¿Qué sentido adquieren los símbolos sagrados en un contexto que parece haberlos vaciado de todo significado? ¿Puede lo religioso actuar como refugio o forma de resistencia silenciosa frente a un sistema materialista y represivo?**

## ⑥ Actualidad del libro – ¿cincuenta años después?

La «actualidad» de un texto literario puede prolongarse en el tiempo. A veces se sitúa en el ámbito de lo póstumo o testamentario —como *Le Train de Bucarest*, que se ha traducido casi treinta años después de su publicación en Francia—, o incluso se inscribe en la historia o en la geografía: un libro rumano, escrito en francés, aparece, ahora, en español. Por tanto, ha habido un desplazamiento de país, de idioma y por supuesto de época, donde la Rumanía de los Ceausescu se ha quedado atrás. La disolución de la Unión Soviética en 1991, la caída del bloque del Este, y la integración de Rumanía en Europa transforman el escenario. La historia (y por tanto, la historia que cuenta el libro) parece haber retrocedido a una época que ya no existe pero que sigue iluminando tanto el pasado reciente como el presente.

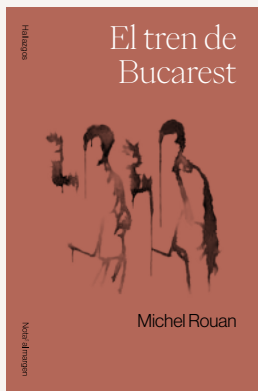
Marx dijo una vez que los hechos históricos tienden a repetirse «primero como tragedia, luego como farsa». Sin embargo, lo que ocurrió en el glacis de la URSS parece haber seguido el camino contrario: primero en forma de una triste farsa en miniatura —Ceausescu fue una versión pequeña, absurda y caricaturesca de los grandes dictadores del siglo xx—, que regresa ahora en forma de tragedia con el conflicto entre Rusia y Ucrania.

Conviene recordar que Ceausescu presentaba Rumanía como un país comunista pero no alineado. Proporcionaba así una imagen de autonomía que lo hacía atractivo para Occidente, donde era recibido con todos los honores como un posible puente entre Este y Oeste. Al final de su régimen, la autarquía impuesta al país para saldar la deuda externa reflejaba esa voluntad de independencia, tan delirante como absurda en todos los sentidos, que empujó al país a una pobreza, o depresión colectiva, parecidas a las retratadas en el libro. Una miseria que podría leerse como un vaticinio de la decadencia actual de Europa, dividida y dependiente, frente a una Rusia que, a través de Putin, parece estar cobrándose una revancha histórica.

### **¿La novela tiene una vigencia actual? ¿Cómo se conecta con los fenómenos políticos y sociales de hoy?**

En *El tren de Bucarest* también encontramos una crítica al consumismo, un fenómeno que, lejos de disminuir con el tiempo, se ha intensificado y globalizado.

### **¿Qué paralelismos pueden establecerse entre lo que se denuncia en la novela y la realidad actual? ¿Cómo nos interpela esta crítica en relación con nuestra propia percepción y práctica del consumo cotidiano?**



# El tren de Bucarest

Michel Rouan

Traducción

Malika Embarek López

Editorial

Nota al margen

Colección

Hallazgos

ISBN

978-84-09-70599-3

“

Gracias a la precisión de un tono a la vez distante y que apunta a lo esencial, logra hacernos sentir [...] el sobresalto de una resurrección, su milagro.

Le Monde

“

La novela de Michel Rouan posee la justa medida de humor y ternura que otorga fuerza a la desesperación.

Mercure de France